



## Capítulo 06. Caza (2)

Martial Sovereign Man Su-geuk.

Inmediatamente después de dar la orden de trasladar al tercer joven maestro Dam Jeok-san a la rama norte, partió hacia el Gran Desierto más allá de la provincia de Gansu.

El Gran Desierto del oeste era considerado uno de los reinos demoníacos repletos de monstruos, junto con el norte.

Claramente, así se sabía dentro del castillo.

Sin embargo, el Soberano Marcial no se marchó.

Porque quería vigilar a su discípulo.

El pabellón más alto del Castillo del Soberano Marcial.

En su cima, se sentaba un hombre de mediana edad con un aspecto común en el mercado.

Un rostro ni guapo ni feo.

Rasgos borrosos, como si fueran a ser recordados o no.





Si no fuera por la lujosa túnica del Dragón Negro que vestía, daba la impresión de que no sería extraño que lo confundieran con un paleta del pueblo.

Sin embargo, este hombre era la cúspide de los Ocho Soberanos de Murim y el guardián de las Llanuras Centrales, el Soberano Marcial.

«Es muy raro que mi predicción falle...».

El Soberano Marcial murmuró en voz baja, mirando a lo lejos.

Su voz y su comportamiento eran tan naturales como la hierba que se mece con el viento. Un espíritu como si hubiera desprendido una capa de forma humana.

Ruedas doradas destellaban y giraban en los ojos del Soberano Marcial.

Eso era prueba de que el Soberano Marcial estaba observando un lugar lejano que trascendía la visión humana.

«Jeok-san, me sorprendes».

El Castillo del Soberano Marcial es una morada de demonios.

Dado que Dam Jeok-san había perdido su dantian, acabaría muriendo aunque se quedara allí.

El Soberano Marcial envió a Dam Jeok-san al norte simplemente como una última oportunidad y una prueba.





Porque allí existía un salvavidas al que Dam Jeok-san podía aferrarse.

Sin embargo, Dam Jeok-san encontró un salvavidas por su cuenta incluso antes de llegar allí.

No, eso es más que un salvavidas.

Restauró su dantian destrozado.

Aunque su energía interna podría haberse vuelto superficial, mostraba golpes de espada mucho más precisos que antes.

«... ¿Se sometió a una reforma corporal?».

Ni siquiera el poderoso Soberano Marcial podía entender lo que le había sucedido a Dam Jeok-san.

¿Cómo logró Dam Jeok-san un milagro en tan poco tiempo que incluso los monjes superiores tardaban décadas en lograr mediante la meditación frente a la pared?

Incluso si el propio Soberano Marcial se encontrara en la misma situación en este momento, no podría garantizar el mismo resultado.

«¡Jajaja!».

Eso fue divertido.





Lo inesperado y la excelencia que lo superaban en ciertas partes.

Lo que el Soberano Marcial esperaba de sus discípulos era exactamente eso.

El mundo siempre necesita héroes que abarquen la era.

¿Es Dam Jeok-san un recipiente capaz de eso?

«No».

El recipiente no es lo importante.

Porque el que llega al final no es simplemente aquel con un recipiente amplio.

El Soberano Marcial miró a lo lejos con los ojos llenos de una vaga expectativa.

Un monstruo que rugía con extraños gritos y Dam Jeok-san observándolo parpadearon y desaparecieron en los ojos teñidos de oro del Soberano Marcial.

\* \* \*

«Uf, ¿ya hemos acabado con todos los líderes de escuadrón?».

Dam Jeok-san murmuró, respirando superficialmente.





Fue una lucha bastante difícil porque, literalmente, solo tenía un puñado de energía interna.

Pero gracias al Ojo del Depredador, pudo desenredar la batalla fácilmente.

Porque podía ver claramente los movimientos del oponente incluso mientras se escondía en la oscuridad.

Sus ojos, su mirada eran claramente visibles.

Y eso significaba que podía predecir sus acciones y trayectorias.

Así que esperó el momento en que sus nervios se aflojaran y les tendió una emboscada.



Cortó el silbato para que no pudieran dar ninguna señal.

Retorciendo todo su cuerpo como si lo apretara, le quitó la vida al oponente con un golpe rápido antes de que se filtrara el sonido de la voz.

Es fácil decirlo, pero hacerlo en la realidad era bastante difícil.

Si alguien lo hubiera visto, se habría maravillado del maravilloso estilo de lucha de Dam Jeok-san, que luchaba hábilmente con solo un puñado de energía interna. Quizás algo que solo Dam Jeok-san podía hacer.

Sin embargo, a menos que fuera el Soberano Marcial, que podía ver a cientos de li de distancia desde donde estaba sentado, nadie podía haber visto su lucha.



De todos modos, Dam Jeok-san no se sentía particularmente orgulloso de lo que había hecho.

Los perros de caza que mató hoy eran aquellos que se movían para ser sacrificados como marionetas sin voluntad ni convicción.

Espadas que ni siquiera merecían ser rotas.

Por muy decaído que esté, Dam Jeok-san se ha construido una vida.

Desde el principio, bastardos como estos no eran sus oponentes.

Lo que realmente tiene que afrontar es el monstruo que está siendo criado mientras está cautivo aquí.



Justo después de pensar eso.

!!RUMBLE!!

Junto con un rugido atronador, el centro de la casa segura comenzó a derrumbarse.

Gyeong-won finalmente logró liberar al monstruo.

Al mismo tiempo, la energía demoníaca comienza a crecer locamente.



Lo suficiente como para sentir mareos por un momento.

Pronto.

Más allá del espeso polvo levantado por el derrumbe del edificio, el monstruo reveló lentamente su forma.

El monstruo tenía la forma de una serpiente gigante, pero poseía unas fauces enormes que podían tragarse fácilmente a un tigre.

Las escamas que brotaban densamente por todo su cuerpo parecían tan sólidas que ni siquiera el qi de una espada podía perforarlas fácilmente, y en la parte superior de su cabeza se veía un cuerno medio cortado.

«Un monstruo del linaje de la serpiente de un solo cuerno».

Al ver la luz azul que permanecía en las escamas, ¿se trataría de una serpiente de un solo cuerno y escamas azules?

Dam Jeok-san murmuró, mirando al monstruo con calma.

La serpiente de un solo cuerno es un tipo de monstruo que acumula una energía demoníaca muy densa en su cuerno. Y purificar y procesar ese cuerno también es un ingrediente clave para las píldoras espirituales.

Probablemente esa píldora espiritual entró en la boca de Woo Seo-gwang.

Tsk.







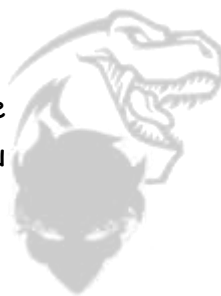
Dam Jeok-san chasqueó ligeramente la lengua.

Incluso en ese momento, la serpiente de un solo cuerno y escamas azules se estaba tragando a algunos de los perros de caza del clan Woo de Sangre de Hierro.

Grrrrrr—

Ya fuera porque disfrutaba devorando a la basura que lo había oprimido y maltratado hasta ahora, un gruñido bastante satisfecho salió de la boca del tipo.

La serpiente de una sola cuerna y escamas azules, tras terminar su breve comida, destelló sus ojos rojos brillantes con energía demoníaca y movió su cuerpo con el sonido de las escamas chocando.



Como su hambre aún no se habría saciado por completo, se mueve para encontrar otra víctima.

Gyeong-won debió de soltar al tipo y escabullirse como se le había indicado al principio.

Si se deja así, la serpiente de escamas azules y un solo cuerno probablemente acabará con los perros de caza en lugar de Dam Jeok-san.

De todos modos, los perros de caza del clan Iron Blood Woo y el monstruo son enemigos que deben desaparecer esta noche. Dam Jeok-san utilizó activamente la estrategia de usar bárbaros para controlar a bárbaros.





«¡Maldita sea! ¿Dónde se han metido todos estos idiotas?!».

Poco después, se oyó gritar a un hombre de mediana edad que parecía ser el líder de los perros de caza.

Sin embargo, los muertos no tienen palabras. El hombre de mediana edad, que comprendió aproximadamente la situación, escupió maldiciones y desenvainó su espada.

Pronto, una luz gris brilló en su espada. Era el qi de la espada, lo que demostraba que era un maestro en la cima de su arte.

«Hoh».

Al ver el qi de la espada, un leve destello inusual se posó en los ojos de Dam Jeok-san.

Aunque el qi era turbio y tenía muchas impurezas, sin duda era qi de espada auténtico.

Si fuera un guerrero de la casa principal del clan Iron Blood Woo, podría ser diferente.

Pero un maestro de alto nivel entre los perros de caza utilizados en la oscuridad sería extremadamente raro.

«¿Lo desplegaron para suprimir al monstruo si se vuelve loco?».

Si es así, su razonamiento era corto.





Ese hombre de mediana edad por sí solo no es suficiente.

La serpiente de una sola cuerna y escamas azules ya ha recuperado bastante su impulso al devorar a los perros de caza del clan Woo.

Además, ese hombre de mediana edad es un perro de caza.

A simple vista, debe de haber vivido matando humanos, no monstruos. Probablemente no tenga casi ninguna experiencia en la caza de monstruos.

«La victoria está decidida».

Enfrentarse a fenómenos misteriosos es así.

Todo lo que tiene que hacer es esperar.

Mientras pensaba eso...

Sálvame...

Sálvame...

¡Por favor, sálvame...!

Se oyó un grito muy débil procedente de algún lugar.





Sin duda era la presencia de una persona viva.

Dam Jeok-san se lanzó en dirección al lugar de donde provenía el sonido sin dudarle ni un instante.

Un rato después.

El lugar al que llegó era una pequeña cabaña con techo de paja cuyo uso se desconocía. Aunque estaba bastante cerca del refugio derrumbado, parecía no haber sido afectada por las consecuencias del derrumbe.

Dam Jeok-san pateó la puerta como si fuera a romperla y entró.

Entonces, lo que vio fue una jaula de hierro oxidada que probablemente se encontraría en la prisión del castillo.

Más allá de la jaula de hierro, había una niña que parecía tener unos trece años.

Tenía un aspecto notablemente demacrado y delgado.

Dam Jeok-san chasqueó la lengua para sus adentros ante las terribles suposiciones que le vinieron a la mente por un momento y se acercó a la jaula de hierro.

De pie frente a la gruesa jaula de hierro, Dam Jeok-san blandió su espada sin dudarle.





Tras un rápido golpe de espada, la jaula de hierro se partió en dos y rodó impotente por el suelo.

Un filo que corta el hierro como si fuera un rábano, aunque no esté imbuido de energía interna. Ese era precisamente uno de los verdaderos valores de la Espada del Trueno Celestial.

La niña que gritaba desesperadamente pidiendo ayuda se quedó muda, como si hubiera comido miel, cuando Dam Jeok-san cortó la jaula de hierro y se acercó.

Le da miedo la gente. Es natural. Ya que la arrastraron a un lugar tan duro a una edad temprana.

«No pasa nada, he venido a salvarte».

Dijo Dam Jeok-san, levantando ligeramente su sombrero de bambú.

«.....».

La niña seguía examinando el rostro de Dam Jeok-san con cara de terror.

Entonces, durante un breve instante, una tenue luz de esperanza se posó en los ojos de la niña.

«¿El discípulo del Soberano Marcial...?»

Dijo la niña, mirando a Dam Jeok-san con un tono ligeramente sorprendido.





«... ¿Me conoces?»,

preguntó Dam Jeok-san con voz ligeramente complicada.

«... Sí, vi tu rostro en la ceremonia triunfal hace dos años».

La niña habló con claridad mientras reprimía su miedo.

El Soberano Marcial celebraba una ceremonia triunfal cada año a su regreso de someter a los monstruos.

Hace dos años fue justo después de que Dam Jeok-san se ganara el apodo de Dragón Espada.

En ese momento, después de participar en la guerra de subyugación, regresó al castillo junto al Soberano Marcial.

«Para recordar lo que vio entonces, es bastante inteligente».

De hecho, esa debía ser la razón por la que podía pedir ayuda y hablar con claridad incluso en esa situación.

«Eres inteligente. ¿Puedes contarme cómo llegaste aquí por casualidad y qué has vivido aquí?».

Ante las palabras de Dam Jeok-san, la niña mostró vacilación, pero poco a poco comenzó a abrir la boca.





Hubo una hambruna y se endeudaron con un prestamista.

Atraídos por las palabras de que él les devolvería ese dinero, la familia lo siguió y todos fueron encarcelados aquí.

Una historia común pero cruel, porque es común, salió de la boca de la niña.

Dam Jeok-san asintió lentamente y escuchó con atención las palabras de la niña.

Sin embargo, en el momento en que salió a relucir la historia de que uno de los hombres, llamado jefe de escuadrón, había alimentado con la madre de la niña al monstruo delante de ella solo por diversión,

ni siquiera Dam Jeok-san pudo mantener la compostura.

«Basta, ya es suficiente».

Dam Jeok-san, que entró en la jaula de hierro, levantó a la niña con esas palabras.

Reprimió al máximo la ira que hervía en su interior, temiendo que la niña se echara atrás si dejaba escapar su intención asesina por casualidad.

Pero en su interior, la ira ya estaba hirviendo.





En un principio, no tenía intención de dejarlo pasar fácilmente, pero no podía ignorar este asunto. Su segundo hermano mayor y el clan Iron Blood Woo debían pagar el precio por su karma.

Dam Jeok-san acarició suavemente la cabeza de la niña.

«Cierra los ojos un momento. Entonces todo irá bien».

Ante sus palabras, la niña asintió con la cabeza.

«Así es, mamá lo dijo. Que el Soberano Marcial siempre nos protege...».

«...».

—El Soberano Marcial siempre te protegerá.

Dam Jeok-san acarició suavemente el punto de acupuntura de la niña en lugar de responder.

Como alguien que pertenecía al Castillo del Soberano Marcial.

Y como alguien que no había castigado a tiempo la barbarie del Clan Woo Sangre de Hierro, a pesar de conocerla.

Porque no se atrevía a decir nada.

\* \* \*







Gyeong-won, que recibió el mapa aproximado dibujado por Dam Jeok-san, se infiltró en el centro del refugio donde estaba atrapado el monstruo tras varios intentos fallidos.

En las afueras solo había tipos insignificantes, pero un maestro cumbre que manifestaba qi de espada patrullaba cerca del centro.

Sin embargo, Gyeong-won también era un artista marcial que alcanzó el nivel de poder manifestar qi de espada entrenando con determinación después de que Dam Jeok-san perdiera su dantian.

«Aunque aún no es suficiente para ser llamado cumbre...».

De alguna manera, podía engañar los ojos y los oídos del oponente.

Después de infiltrarse con dificultad, Gyeong-won, que cortó las cadenas que envolvían el cuerpo del monstruo y neutralizó la formación, abandonó rápidamente el lugar.

El objetivo principal de esta operación es, en última instancia, hacer que el maestro cumbre, el líder del bando de los perros de caza, y el monstruo luchen entre sí.

Un rato después, Gyeong-won, tras confirmar el enfrentamiento entre el líder y el monstruo, encontró a Dam Jeok-san en una apartada cabaña de paja cercana.

Tenía a una niña en brazos.





«Gyeong-won, por favor, cuida de esta niña».

«¿Perdón?».

¿Una niña? ¿De repente, qué niña?

Gyeong-won preguntó con expresión perpleja, y Dam Jeok-san le entregó la niña dormida a Gyeong-won en lugar de darle una explicación detallada.

«Jaja, ¿no serás mejor que yo protegiéndola?».

Dam Jeok-san dijo eso y empuñó su espada en posición oblicua con el cuerpo ligero.

Gyeong-won, sosteniendo a la niña, sintió un escalofrío sin precedentes al ver a Dam Jeok-san así.

Porque, aunque Dam Jeok-san parecía relajado como de costumbre al hablar, cada uno de sus movimientos rezumaba una fría intención asesina.

Lo mataré.

Aunque no lo dijo con palabras, daba la impresión de que lo estaba diciendo.

Una ira tal que ni siquiera Gyeong-won, que había estado con él casi toda su vida, había visto jamás. Ni siquiera cuando perdió su dantian parecía estar tan enfadado.





Pero, a pesar de eso, la postura de Dam Jeok-san sosteniendo la espada era elegante y estable.

Prueba de que no había perdido el control sobre sí mismo a pesar de estar enfurecido.

«Entonces solo tengo que cumplir la orden de mi señor».

Si Dam Jeok-san cae en una crisis por casualidad, él puede echarle una mano.

Gyeong-won lo juzgó así y dio un paso atrás en silencio.

Dam Jeok-san salió lentamente de la cabaña con techo de paja con la Espada del Trueno Celestial colgando.



\* \* \*

Grrrrrrrrrr—

Un extraño grito salió de la boca de la serpiente azul de una sola cuerna.

Una espada medio rota estaba clavada profundamente en el ojo izquierdo del animal, y había heridas grandes y pequeñas por todas sus escamas.

El líder de los perros de caza. Era una cicatriz que le había dejado aquel maestro supremo con todas sus fuerzas antes de morir.



Aun así, no podía bajar la guardia. Ya que se trataba de un monstruo que había devorado y matado incluso a un maestro supremo.

Pero Dam Jeok-san avanzó en lugar de calcular las posibilidades de victoria como de costumbre.

¿No es acaso la desgracia de ese niño causada en última instancia porque perdió el tiempo debatiendo complacientemente sobre la practicidad o las probabilidades de victoria?

Sí, sabe que es una interpretación excesiva.

Sin embargo, como Dam Jeok-san, que se enfrentó directamente a la niña, no pudo evitar sentirse responsable.

Cortaré al monstruo.

Lo mataré y me lo tragaré para hacerme fuerte.

Y con ese poder, haré lo que debo hacer. Como discípulo del Soberano Marcial. Y también como ser humano.

Habiendo tomado esa decisión, se acercó lo suficiente como para que el aliento fétido de la Serpiente de Una Sola Cuerno y Escamas Azules lo tocara antes de que se diera cuenta.

Al llegar al lugar donde la energía demoníaca tóxica se desataba, por extraño que parezca, su mente se sintió en paz y la vitalidad regresó a su cuerpo.





No es una simple ilusión.

El instinto depredador que posee. El poder de la depredación que no se muestra completamente en la ventana translúcida y extraña.

Se cernía sobre él al enfrentarse al monstruo.

Mientras avanzaba contra la tormenta de energía demoníaca de esa manera, Dam Jeok-san se dio cuenta instintivamente.

Seguramente pudo darse cuenta porque «él» lo quería, pero.

Lo importante es el hecho de que hay otro público observando este lugar.

«Te lo mostraré, Maestro».

Dam Jeok-san murmuró hacia el cielo nocturno estrellado, más allá de eso.

